

DAVID LE BRETON, *ADIÓS AL CUERPO,*LA CIFRA EDITORIAL/EL CUERPO DESCIFRADO,
MÉXICO, 2007

[s ya casi una costumbre amanecer diariamente con noticias macabras. Cuerpos amputados, cabezas colgantes, piernas desparramadas, brazos regados, mujeres asesinadas, violadas y mutiladas; en fin, ajustes de cuentas que toman el cuerpo del condenado, como diría Foucault, para lanzar amenazas, escarmentar al otro u otros posibles contrarios o disidentes. Los cuerpos o los fragmentos de él se utilizan para enviar mensajes, para enunciar claves, es el cuerpo de los “narcos”; para contar historias para recordar el pasado o los linajes, es el cuerpo de los *maras*; para mostrar inconformidad con lo establecido, es el cuerpo de los tatuados, de los que usan *piercing* e implantes grotescos; para llamar desesperadamente la atención ante demandas insatisfechas, muchas veces de sobrevivencia, es el cuerpo de la protesta; para recordar la vulnerabilidad y el sometimiento de las mujeres, es el cuerpo de las asesinadas de Juárez; para que no se nos olvide que debemos portarnos como Dios manda y que las mujeres les pertenecen a los hombres, es el cuerpo de las “abortadotas” sometido a juicio en la plaza pública y siendo discutido por los políticos; para mostrar nuestra miseria moral, están los cuerpos de Spencer Tunick, porque una vez que los ha fotografiado, le pertenecen a él y a nosotros nos deja la verdad “desnuda” de la represión constitutiva, de esa contención que ha mantenido y olvidado a nuestro cuerpo ¿Porqué de pronto

nos preocupamos tanto por ese pedazo de carne que los modernos cartesianos y los cristianos han considerado pecaminoso, sucio, desdeñable, abyecto? ¿Porqué súbitamente deseamos conservarlo, cuidarlo, embellecerlo? ¿Será porque a pesar de todos los esfuerzos por controlarlo, disciplinarlo, utilizarlo como máquina estamos aprendiendo que nuestro cuerpo somos nosotros mismos?

Los cuerpos de la posmodernidad o del extremo moderno como llama David Le Breton a esta etapa que nos ha tocado vivir, hablan, comunican, se expresan, han dejado de ser piezas de disección a las que la modernidad los había limitado; los cuerpos contemporáneos son metáforas que nos arraigan en la tierra, en el aquí y en el ahora; que nos hacen creer que al fin tenemos poder sobre algo o alguien, ese algo que es nuestro espacio de decisión porque nos pertenece.

Los códigos del cuerpo se presentan pues como un reto, y descifrarlo se convierte, soberbiamente, en la tarea que nos hemos impuesto un grupo de investigadores que al menos intuimos la necesidad de hacerlo. Entre estos, se encuentra David Le Breton, quien es antropólogo, docente e investigador en la Universidad March Bloch de Estrasburgo en Francia, él ha dedicado su obra precisamente a esclarecer las incógnitas que plantea el cuerpo humano en las sociedades contemporáneas. Si bien es cierto que los estudios sobre el cuerpo pertenecen a esta vertiente interdisciplinaria conocida como estudios culturales, es la antropología y son los antropólogos quienes dada la naturaleza de su objeto, nada menos que el hombre y la mujer, se han dedicado desde siempre a desentrañar los misterios de ese desconocido que es nuestro cuerpo.

David Le Breton ampliamente conocido por sus reflexiones acerca del cuerpo humano, inicia hacia 1990 con la publicación de una obra que ya es clásica, *Antropologie du corps et modernité*, Le Breton ha marcado la pauta en las discusiones contemporáneas acerca de este tema que cada día cobra mayor importancia y acapara la atención. En este trabajo señero, el autor afirma que la modernidad ha separado al hombre

de sí mismo, propone que la ruptura entre los sentidos y la realidad constituye una estructura fundadora de esa modernidad donde el cuerpo se define desde un saber anatómico desarrollado a partir de las primeras disecciones oficiales en la Italia del *Quattrocento* y ubica en *De corporis humani fabrica* de Vesalio el origen de la dicotomía, propia de la modernidad, entre el hombre y su cuerpo.

Discute acerca de la diferencia entre las concepciones del cuerpo en sociedades tradicionales donde el cuerpo no se distingue de la persona, las materias que componen el espesor del hombre son las mismas que le dan consistencia al hombre. El cuerpo moderno, en cambio, pertenece a un orden diferente, implica la ruptura del sujeto con los otros, con el cosmos, consigo mismo. El cuerpo occidental es “el lugar de la cesura, el recinto objetivo de la soberanía del *ego*”. Es la parte indivisible del sujeto, “el factor de individuación” en sociedades reguladas por la división social. Propone una especie de genealogía del cuerpo moderno que tiene que ver con la filosofía mecanicista y anuncia que en la modernidad si existe un cuerpo liberado es el cuerpo joven, hermoso, sin ningún problema físico. La medicina entonces como la ciencia preocupada por el cuerpo, la enfermedad y no por el enfermo; la medicina se ocupa de la máquina humana y no del hombre en su singularidad.

De esta obra precursora del antropólogo francés se desprendieron algunas de las temáticas que de manera sugerente aborda en libros subsecuentes. Así, en 1992 escribe *La sociologie du corps*, texto breve en el que brinda discusiones y propuestas teóricas útiles para el análisis de este campo de estudio que es “la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios”. Plantea que la sociología del cuerpo se enfrenta a un inmenso campo de estudio, cuyo objetivo es realizar un inventario y avanzar en la comprensión de las lógicas sociales y culturales que costean el espesor y los movimientos del hombre. A lo largo de dicho texto el autor recupera, de

manera esquemática, las etapas más relevantes en las que las ciencias sociales se dedicaron al problema del cuerpo. Se cuestiona acerca de la “ambigüedad del referente cuerpo”, sobre el que no hay consenso, así, con datos históricos y etnológicos muestra la diversidad de “las definiciones de un ‘cuerpo’ que sigue pareciendo esquivo”. Propone reconstruir la evidencia originaria que se relaciona con las representaciones occidentales del cuerpo, con el fin de elaborar “la naturaleza” del objeto sobre el que el investigador pretende ejercer su comprensión. Insiste también en la necesidad de recuperar los resultados y las propuestas de los distintos trabajos de las ciencias sociales en este campo, así como los imaginarios sociales del cuerpo, como las teorías y diferentes enfoques.

Posteriormente, David Le Breton publica dos importantes trabajos, el primero titulado *Signes d'identité. Tautoages, piercings et autres marques corporelles* (2002), y el segundo, *Le peau et l'trace. Sur les blessures d'identité* (2003).

Hacia el año de 2005, para la celebración del II Congreso internacional de Ciencias, Artes y Humanidades “El cuerpo descifrado”, extendimos una invitación a Le Breton, a quien bien conocíamos desde un pequeño fragmento de su obra. Con la firme intención de conocer más acerca de sus investigaciones, le invitamos a publicar alguna de sus obras aquí en México, él eligió la presente y gestionó para que el Centro Nacional del Libro del Ministerio Francés de Cultura apoyara esta publicación con el respaldo de la Cifra Editorial.

Con la mira puesta en sus objetivos y en su interés por comprender cómo se constituye en la modernidad el cuerpo como factor de individualización, Le Breton 1999 publicó *Adiós al cuerpo*, cuyo análisis propone que en el ámbito de ese individualismo se dan procesos contradictorios, pues por un lado el cuerpo es el campo de acción del sujeto, lo manipula, lo modifica, actúa sobre él para reforzar esa individualización, pero el resultado final suele ser la asimilación a los otros cuerpos cuyas búsquedas son semejantes: es imperativo

actuar para lograr el objetivo de ser igual a los demás.¹ Las formas de disciplinamiento del cuerpo, los estándares culturales para la construcción de los cuerpos, conllevan la implementación de modelos más o menos rígidos. Muchos de los procesos de individuación derivan en otros de homogenización en los que se reproducen fielmente ciertos estándares culturales. En el afán de destacar frente a los otros también existen reglas que cumplir: una de ellas y quizás la más importante es que en ese proceso es preciso mantenerse dentro de los parámetros convencionales, salirse de ellos, subvertirlos o transgredirlos tiene como consecuencia la exclusión.

Cuando el cuerpo se transforma en posesión pasa a formar parte de los circuitos de consumo que las sociedades contemporáneas han generado. En ellas, el consumo de bienes simbólicos y culturales es un proceso cuya acelerada dinámica ha estimulado la generación de nuevas prácticas socioculturales, las cuales siguen la lógica establecida en las sociedades globalizadas, cuyos modelos se implantan sin considerar las diferencias individuales y sociales.

Este análisis conduce a la necesidad de acercarse a temas colaterales que resaltan por marcar las condiciones contemporáneas en las que se establecen muchos de los valores asignados al cuerpo: belleza, juventud, salud, entre otros, que marcan

¹ “Nos resulta difícil fundar una moralidad rigurosa y principios austeros en el precepto de que debemos ocuparnos de nosotros mismos más que de ninguna otra cosa en el mundo. Nos inclinamos más bien a considerar el cuidarnos como una inmoralidad y una forma de escapar a toda posible regla. Hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación: Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo” (Foucault, 1990b: 54) “Cuando uno se preocupa del cuerpo, uno no se preocupa de sí. El sí no es el vestir, ni los instrumentos, ni las posesiones. Ha de encontrarse en el principio que usa esos instrumentos, un principio que no es del cuerpo sino del alma: ésta es la principal actividad en el cuidado de sí. El cuidado de sí es el cuidado de la actividad y no el cuidado del alma como sustancia” (Foucault, 1990b: 59).

así muchos de los argumentos con los cuales las sociedades contemporáneas han establecido jerarquías entre ellos.

Le Breton ha incursionado en muchos de los ámbitos en los cuales el cuerpo o su metáfora está presente a través de las nuevas tecnologías. Así, el autor no pierde de vista al *cyborg* y a la vez observa lo que los modelos biomédicos están haciendo en muchos de los ámbitos en los que el cuerpo es intervenido con los más diversos fines: el funcional, el de salud y hasta el estético.

En este volumen particularmente nos lleva hasta los más insospechados rincones como las nuevas prácticas procreativas que apuntan al desplazamiento de las mujeres de la gestación, o al proyecto genoma en un proceso de un mayor control sobre la génesis y desarrollo humano, un mundo en el que el cuerpo sea cada vez más un accesorio manipulable del que dependa cada vez menos la vida de los sujetos.

Adiós al cuerpo es un libro que muestra con rudeza la importancia que la sociedad ha dado al cuerpo y denuncia la estética esclavizante que continuamente exige más de los sujetos y los lleva a situaciones de riesgo como la bulimia y la anorexia. En el que la intervención al cuerpo justifica las transformaciones que han ido desde los tatuajes, pasando por el consumo de esteroides hasta la aplicación de implantes que puedan simular la existencia de una “belleza” que para muchos justifica poner en riesgo la vida con tal de lograr esa apariencia promovida a través de los diversos medios de comunicación.

Le Breton señala que el cuerpo es en nuestros días el lugar de la sospecha, del malestar y a veces se percibe como una falta, como un pecado original al que hay que transformar y rehabilitar. Él reconoce que el individualismo contemporáneo lleva a una individualización del cuerpo. Esto, de acuerdo con su perspectiva, se ha acentuado en respuesta a la mercantilización de los productos para el cuerpo, a través de los cuáles no sólo se pretende cambiar su apariencia, sino su existencia misma.

Para Le Breton, en las sociedades actuales existe una voluntad de erradicar el cuerpo; de inspiración norteamericana y puritana, esta voluntad hace del cuerpo una reliquia los vestigios de una humanidad que ya habríamos sobrepasado, el cuerpo sería algo superfluo, que está de más, que está de sobra. Propone en este sentido acercarse al imaginario en el que se propone que el pensamiento sería algo así como una superpotencia y con una fascinación por las tecnologías contemporáneas. Estos imaginarios del cuerpo son el resurgimiento laico de un imaginario religioso, gnóstico, que hace del cuerpo el lugar de la caída. Desde esta visión el cuerpo aparece como un representante del ser, un *alter ego*, un otro yo pero que se puede modificar a través de los estilos de vida o de las prácticas que llevan a su transformación. En este sentido, el cuerpo es visto como una prótesis para el yo.

David Le Breton señala que: el cuerpo exaltado no es el cuerpo en el que vivimos, sino un cuerpo rectificado, redefinido. El cuerpo como tal no es suficiente para asegurar una existencia plena. Hace falta cambiarlo para que alcanzar una dignidad que los sujetos no tienen. La misma lógica se encuentra en el culturismo, el transexualismo, la moda de la cirugía estética, la importancia de los regímenes alimenticios, entre otros. El cuerpo es un objeto a someter, no a vivir como tal con alegría. Si el cuerpo fuera realmente libre, no se hablaría de él.

ELSA MUÑIZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco